DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 6 - Diciembre - 1965. N.º 753

—¡Me importa un rábano que me haya parado para decirme que ardía mi taxi! ¡Insisto en que me debe cinco pesetas por hacerme bajar la bandera!

TRAN

5 PTS

6908

QUE "Bellūs" es el MUNDO

—¡Podrían mirar dónde ponen los pies!

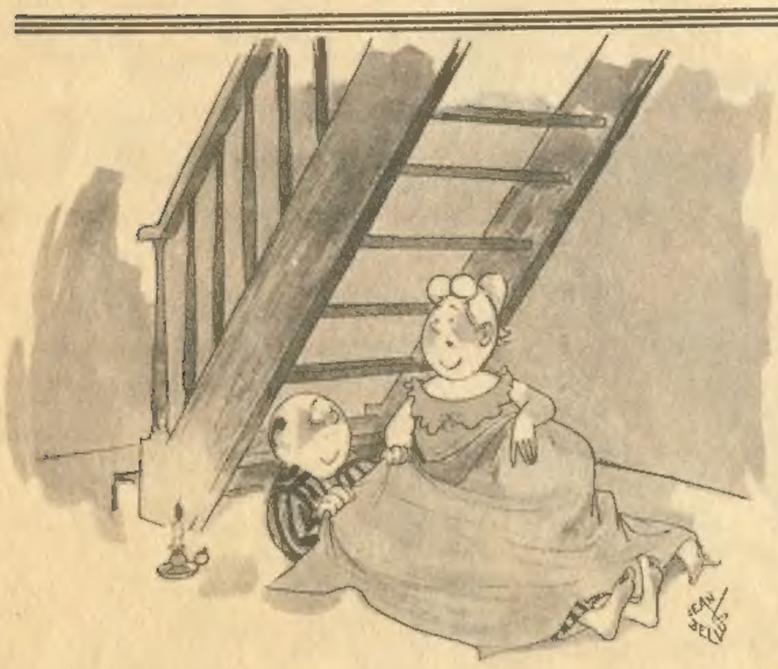
—El precio me parece razonable; sólo cuatro veces más caro por un solo mes, que en la ciudad por todo un año...

—Nunca ha sabido dar las cartas como es debido...

—Conozco en seguida a los escoceses por el acento...

—Difícilmente podrán encontrar otro lugar con mejores comunicaciones...

—¿Tienen ustedes prisa?



—Lo que nos hace falta es una casita de campo, para ir a pasar los fines de semana cuando nuestros amigos vengan con nosotros a pasar el fin de semana.

—Ya veo lo que les molesta: que no haya televisión...

—Mi anterior señorito nunca hubiera hecho la tontería de tirar esa carta...

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM 753 • AÑO XV 6 de diciembre de 1965

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958

—De acuerdo, acepto el empleo... ¡Oh, perdone, he de salir un momento; es la hora de mi café...!

—¿Te dijeron los vecinos que se iban de vacaciones?

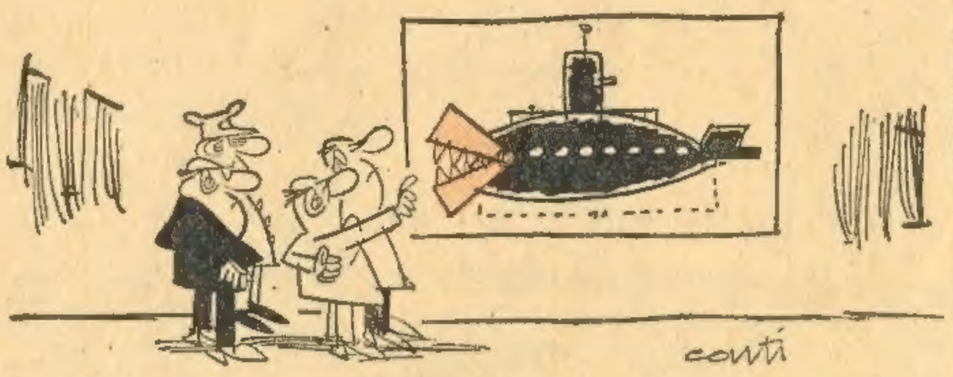
ENVIDIA

—Estoy luchando inteligentemente, ¡pero él no tiene ningún respeto a mi inteligencia!

—Quisiera saber lo que has puesto en ese mensaje de socorro...

—¿Pudo tomar su numero?

—¿Una carrerita?



—Este nuevo tipo de submarino nuclear, además de las bombas atómicas y los cohetes teledirigidos, muerde.

Cicerone

El cicerone, con su sonrisa de los domingos y días de paga extra, estaba embarcando en un autocar —autopullman —a sus treinta y tres visitantes que iban a realizar una excursión por la región.

Tenía el micrófono en la mano e iba contando los que entraban, como el gigante del ojo único contaba las ovejas a la salida de la cueva donde estaban presos Ulises y sus parientes de periplo. (Lo cuenta Homero; yo no estaba allí)

.En cuanto los tuvo bien contados,se dirigió al chófer:

—Vámonos. Felipe —dijo con originalidad.

Felipe puso el coche en marcha y el cicerone empezó a soltar su discurso en varios idiomas conocidos.

—Señoras, señoritas y caballeros. Bienvenidos al autopullman. Viajes Felipe les da . la bienvenida. Nos conduce Felipe,al que todos los íntimos llaman Fe. (Grandes risas entre los que entienden el idioma). Yo me llamo Gaudencio, pero mis amigos me llaman Gau gau. (Más risas). Soy muy simpático. Vamos a realizar una excursión juntos, en la que verán, si el tiempo no lo impide, muchas ruinas y cosas típicas, "typicales, madames".

"Estamos saliendo de la ciudad. A la derecha, hay una fuente, pero aunque tengan sed no nos apearemos. A la izquierda, hay un urbano, "man of policemen", el multero, que dicen los graciosos.

"Estamos ya sobre la carretera que nos conduce a Villacascacosas, típica porque tiene todavía el empedrado que le pusieron los romanos. Allí nos pararemos y les enseñaremos cómo se fabrican zapatos. Y de paso podrán comprar los zapatos que deseen.

"Después, llegaremos a Castrojoven,donde les enseñaremos cómo se fabrica el vino y podrán comprar las botellas que quieran. Si dicen que van de parte mía, también les tratarán bien.

"Pasaremos de largo por un castillo donde estuvo encerrada doña Juana la Pilonga, que fue... Señoras, tápense los oídos... una señora de Campeonato. (Risas masculinas y miradas frías femeninas). Claro que ahora está hecha un asco, afortunadamente para los maridos.

"Después, veremos de lejos el Puente del Diablillo, que construyó el diablo en una noche. Y lo construiría muy bien, piedra sobre piedra, porque después de diez mil años no se lo lleva ni una riada ni un huracán. Claro que, entonces, no había hormigón armado y por eso aguanta. (Más risas). El puente se hizo sin planos, ni arquitectos, ni constructores. Ya dije que por eso aguanta. (Más risas).

"Pero como es un puente, pasaremos de largo, para detenernos en Curruculum la Mediana, típico pueblecito sin bar, ni agua, ni nada, donde podrán comprar los mejores quesos del país. Verán cómo los fabrican y todo. Si dicen que van de mi parte les tratarán bien.

"Bien cargaditos de zapatos, vinos y quesos, nos detendremos a almorzar en el restaurante el "Tío Fresco". No es necesario que digan que van de mi parte,porque ya nos esperan. Allí comerán lo que les den. El vino, va aparte; el pan, va aparte; los cuchillos, van aparte; ustedes pueden comer aparte o juntos, como les plazca. No compren nada,porque lo que venden allí no es bueno. Lo traen de otro sitio.

"Podrán comprar lo que quieran en el pueblo siguiente, Villacogorza, donde hay unas tiendas estupendas con productos típicos del lugar. Las chicas son muy monas y también son típicas del lugar, pero a esas no dejan que se las lleven. (Risas de los alegres viajeros). Se van ellas solas. (Más risas). Soy simpático. Donde compren, digan que van de mi parte. Les tratarán bien.

Un señor de la última fila de butacas del autopullman se levanta:

—¿Y aparte de tiendas para comprar cosas y gastar nuestro dinero, veremos algo del país? Hemos venido a esto.

¿Exagerado? Pues muchísimo menos de lo que usted se imagina, oiga.

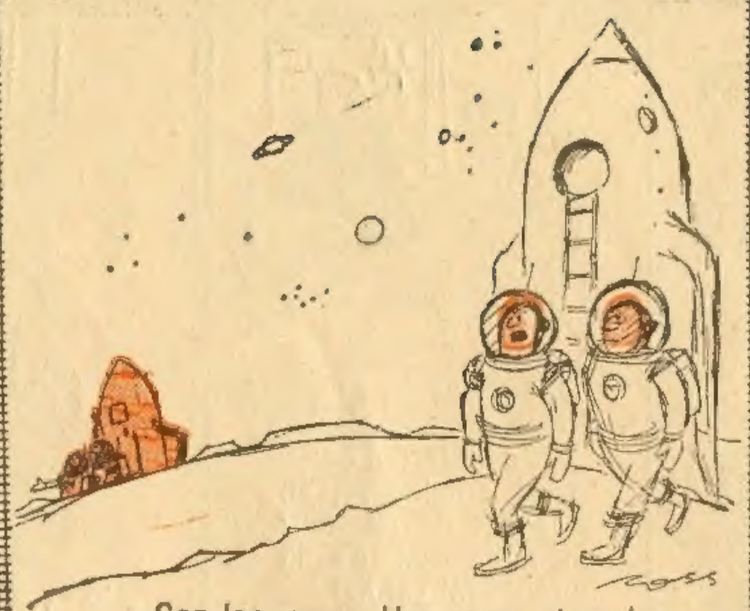
Armando MATIAS GUIU

—Fue una magnífica idea la de traernos un dentista...

—Ya te advertí que debíamos comprar el solar de al lado...

—Has hecho mal tirándole el pastel... ¡Está buenísimo!

—Carlitos ha vuelto a portarse mal, querido...



—Son los rusos. Haz como si no los vieras...

—Una mide metro sesenta y es rubia; otra, metro sesenta y dos y pesa cincuenta kilos; otra, metro setenta y es bastante delgada...

—¿No puedes distraerte con otra cosa?

—¡Te aseguro que estoy frenando, pero no sé lo que pasa!

—La señora Gómez también está asomada... ¡Mañana, todo el barrio estará enterado!

—Ahora sospecho que mi verdadera afición es la espeleología.

—Cuelgue, señorita Henzel... ¡He dicho **cuelgue**!

—Y, desde que salió de la cápsula, no ha recuperado la gravidez.

Esposa aseadísima

La esposa aseadísima es particularmente terrible, y por si no se hubieran dado cuenta, voy a explicar unas cuantas cosas referentes a las esposas aseadísimas.

La esposa aseadísima no deja acostarse por la noche al marido, por rendido que esté, si él no ha plegado bien los pantalones y los ha colgado en compañía de la chaqueta, dentro del armario; como tampoco se lo permitirá si no le ha visto lustrarse bien los zapatos, antes de ir a la cama. ¡Cómo si a la cama se tuviera que ir con los zapatos puestos!...

Esta señora grita alarmada cuando el marido abre la puerta, poniéndole con su grito el corazón en la garganta, porque acaba de encerar el suelo, y teme que se lo eche a perder, y para evitar que le rayen la cera obliga a calzar a todo el mundo esas bayetas que parecen las raquetas de los esquimales para andar por la nieve, y son la monda de la ridiculez.

La esposa aseadísima destierra a toda la familia a vivir en la peor habitación de la casa, ya que los otros cuartos los tiene aseadísimos, y antes se dejaría matar que consentir que la familia entre en ellos.

Otro de los detalles característicos es el de que nunca tiene tiempo para acompañar al marido a dar una vuelta o a ver una película, porque dice que su obligación es asear la casa.

Cuando el esposo se deja un papel fuera del sitio habitual, si tiene esposa aseadísima ya puede despedirse del papel, ya que su esposa lo cogerá en seguida, lo romperá y lo tirará a la basura, sin averiguar si es importante o no, porque, en realidad, lo único importante en el mundo, para ella, es tenerlo todo aseadísimo.

No contenta con todo lo que antecede, la esposa aseadísima suele prohibir terminantemente al esposo que reciba a los amigos en casa, pues siempre se la dejan que da pena verla.

En el hogar donde hay esposa aseadísima jamás se pueden encontrar las cosas, ya que como siempre las deja en su sitio, y al asearlo todo, cada día cambia los sitios, no hay forma de dar con ellas.

La esposa aseadísima se pone enferma de gravedad, cuando ve a alguien que deja caer la ceniza del cigarrillo en el suelo.

La gran pasión de la esposa aseadísima es reunirse con otras mujeres que le merecen gran crédito porque también son aseadísimas, y criticar a las señoras de la nueva ola, que se preocupan más de divertirse que de tener las casas aseadísimas.

Por si para el marido no fuera suficiente el sufrir lo aseadísima que es su mujer, ella, cuando lo tiene al alcance de su voz, se pasa los ratos muertos comentando lo aseadísima que es.

Según las esposas aseadísimas, las señoras que usan lavadoras son unas cochinas, porque la ropa únicamente queda bien limpia lavándola a puño y haciéndose polvo las uñas y llenándose las manos de sabañones.

El único tema de conversación que admite la esposa aseadísima es el que versa sobre habitaciones limpias, ropas bien planchadas y muebles sin una mota.

Por ello, cuando me entero de que alguien tiene en casa una esposa aseadísima, vierto por él lágrimas de conmiseración.

¡Ya va dado el que le toca una esposa aseadísima!...

PEPE GREY

—Nosotros queremos ser astronautas de verdad, míster Strip.

—¡Peter, en cambio, lleva toda la mañana metido en este cubo!

—¿Quieres que te enseñe otro juego, querido?

hoy "DÍA DE LA RISA"

—¡Te he de coger, aunque sea la última cosa que haga en esta vida!

SIN PALABRAS

—Su peso no es exagerado, señora Ramírez; pesa el tonelaje normal en una mujer de sus medidas.

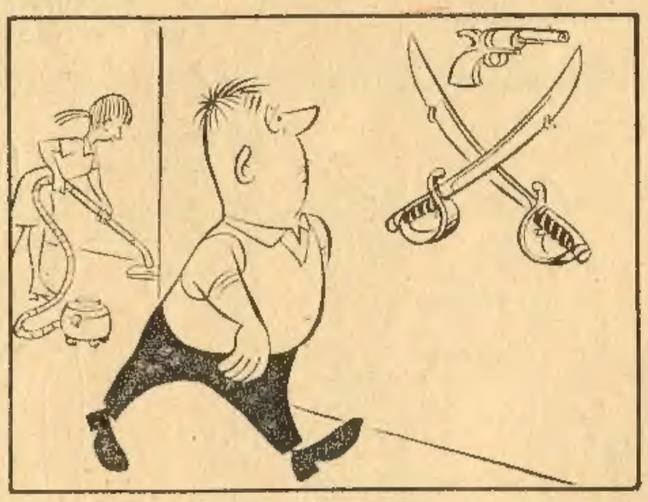
—¿Fue aquí donde pidieron un exterminador de insectos?

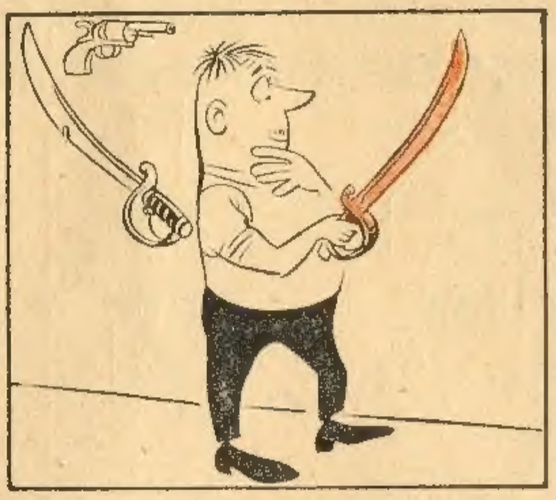
—¿Qué tal se siente hoy míster Filstrup?

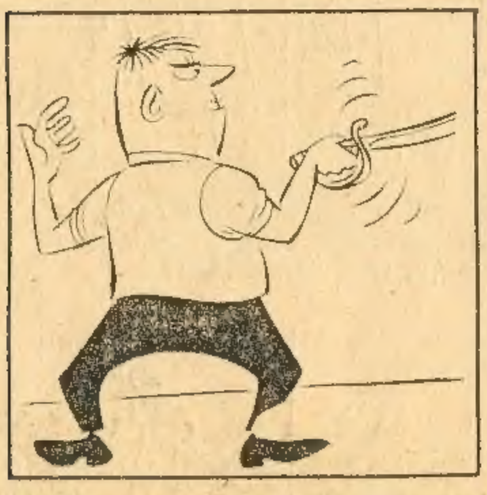
—Ahora, después de correr un poco algo de ejercicio con los brazos... ¡Eso mismo...! Un, dos tres... ¡Muy bien!...

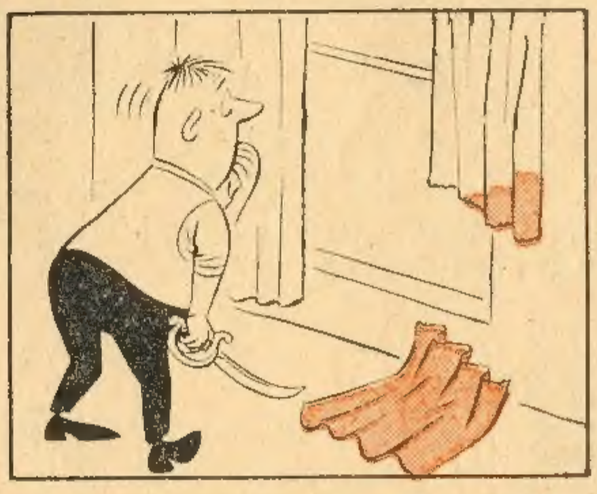
Big GEORGE!

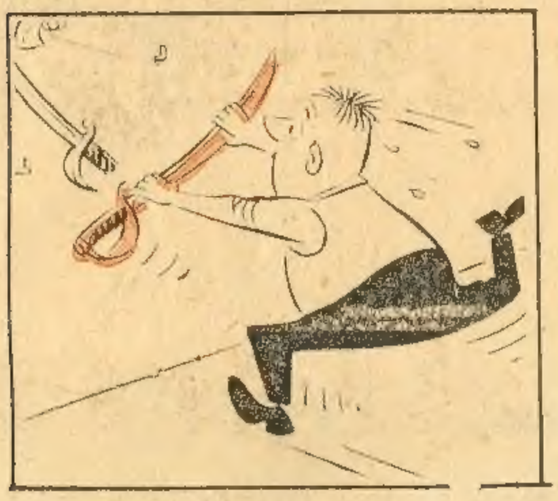
by Virgil Partch











SIN PALABRAS
—A veces, tengo la sensación de que te aburres conmigo.
GRRR GRRRR
SIN PALABRAS
—Cuando te amenazo con irme a casa de mi madre, ¿sólo se te ocurre preguntar el horario de trenes?

Pericia y eficiencia

—Buenas tardes, caballero.

—Buenas tardes, señora mia. Usted dirá qué se le ofrece.

—Permítame que entre en su casa sin más ni más. La cosa, yo creo que no admite demoras.

—¡Un momento! ¡Un momento! ¿Adonde va usted tan aprisa?

—Vamos a ver. ¿Usted no es don Eloiso Garabatillo, Lagasca trescientos veintiséis?

—Soy lo primero, nada más. Lo otro es mi domicilio.

—Bueno, pues he recibido un aviso urgente para que me personase cuanto antes en el domicilio antes indicado, y yo cuando hay que personarse, como usted puede comprobar, me persono.

—Persónese lo que quiera, pero me parece que hay un error. ¿Quién es usted?

—Pura Metomentodo, comadrona, para servirle.

—¿A mí? No creo.

—Nunca se sabe. Dé órdenes para que vayan hirviendo agua.

—¿Para que quiere agua hervida, con el calor que hace?

—Para el niño.

—¿Qué niño?

—Pero, ¿no va a haber un natalicio en esta casa?

—Que yo sepa, no. Soy soltero.

—No importa. Me quedo. Yo, cuando recido un aviso de urgencia, como mi obligación es personarme, me persono.

—Bueno, y ya que se ha personado un poco, ¿por qué no va ahora a personarse a otro sitio y me deja en paz?

—¡Es que yo le llamo personarme a quedarme en la casa un par de horas!

—Pierde usted el tiempo de una manera lamentable, doña Pura, porque, no solamente no va a nacer nadie en esta casa, sino que, aunque le apeteciese a alguien nacer, se lo impediría yo. ¡Si la gente tiene ganas de nacer, que se vaya a nacer a otro sitio y que deje en paz a las personas de buena reputación.

—¡Ahí se ve lo duro de su corazón, caballero! ¿Qué hubiera usted dicho si el dia de su nacimiento alguien le hubiese impedido venir al mundo?

—Me hubiera importado un rábano, señora mia, porque, la verdad es que yo no quería nacer en mil novecientos diecinueve, sino en mil novecientos cuarenta y siete, pero como mi madre se empeñó y ya sabe usted lo tozudas que son algunas mujeres...

—De todas maneras, reconociendo sus motivos, tenga usted la bondad de dejar que nazca esa pobre criatura.

—¿Qué criatura, si puede saberse?

—¡La que va a nacer aquí!

—¡Pero si ya se me cae la boca de decirle que aquí no va a nacer nadie!

—Pues yo, cuando me persono en un sitio o nace alguien o me espero a que nazca. Y si alguien ha de ser madre, que lo sea cuanto antes. Me marcho, porque no tengo ganas de discutir más con un tipo tan egoísta como usted.

—Eso, persónese en otro sitio, a dar la lata.

—¡Pues claro que voy a personarme, no faltaría más...!

JORGE LLOPIS

Por regla general, las damas metidas en carnes, llaman más la atención que las flaquitas y tienen mayor número de amigos a causa de su menor propensión a vivir esclavas de la moda. Las mujeres que sólo piensan en la modista aburren a los hombres, porque no les queda tiempo para serles agradables.

★

Una pizpireta muchacha de 14 años a otra de la misma edad: "Lo malo de papá es que se acuerda de lo que es ser joven"

★

Cierta tienda de la Costa Brava donde se venden pantalones (tejanos) para adolescentes del sexo femenino, hace coser una etiqueta en cada prenda que dice:
"Se garantiza que encoge"

★

Pensamiento de un suboficial inglés: "Se cree generalmente que el primer deber del soldado es morir por la patria. No hay tal. Su primer deber es procurar que el soldado enemigo muera por la suya"

Frase pintoresca:
"La sangre es más espesa que el agua.. y hierve más pronto".

★

Padre: —Recuerda, hijo, que la belleza es algo superficial.
Hijo: —Es suficiente para mí. No soy un caníbal.

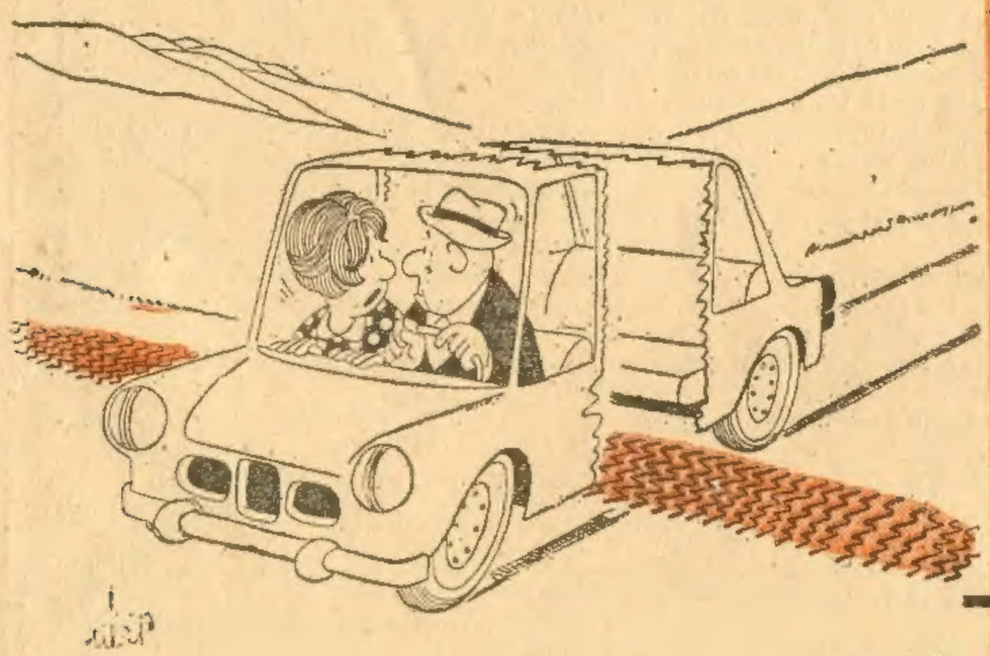
Un parroquiano, al mozo en un restaurante:
—¿Qué crimen hemos cometido? Hace una hora que nos tienen a pan y agua.

★

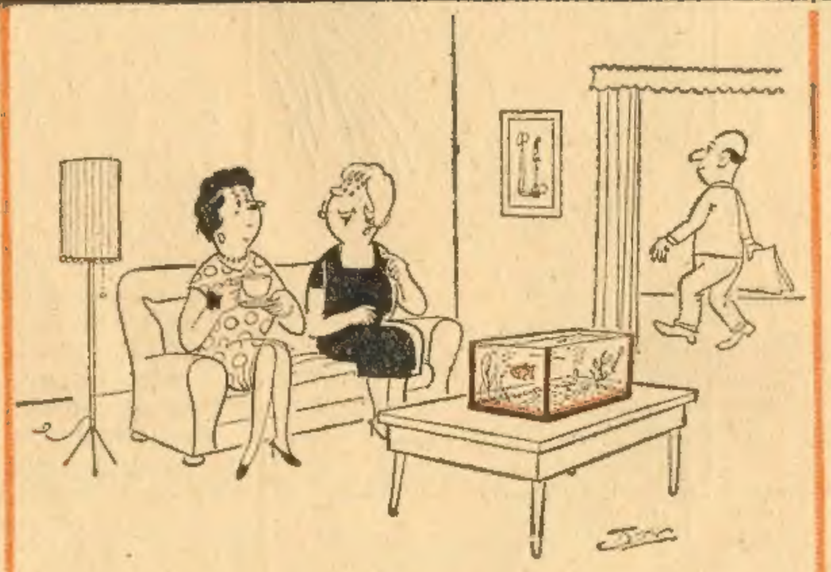
Un hombre que posea unos 70 kilos de peso, tiene bastante grasa para hacer siete pastillas de jabón; carbón para 9.000 lápices; fósforo para 2.200 cabezas de cerillas; magnesio para una dosis de sales; hierro para un clavo mediano; cal para blanquear un gallinero; azufre para librar de pulgas a un perro; y agua para llenar un barril de 40 litros.

— Por supuesto, con sólo seis pesetas, es un verdadero problema..

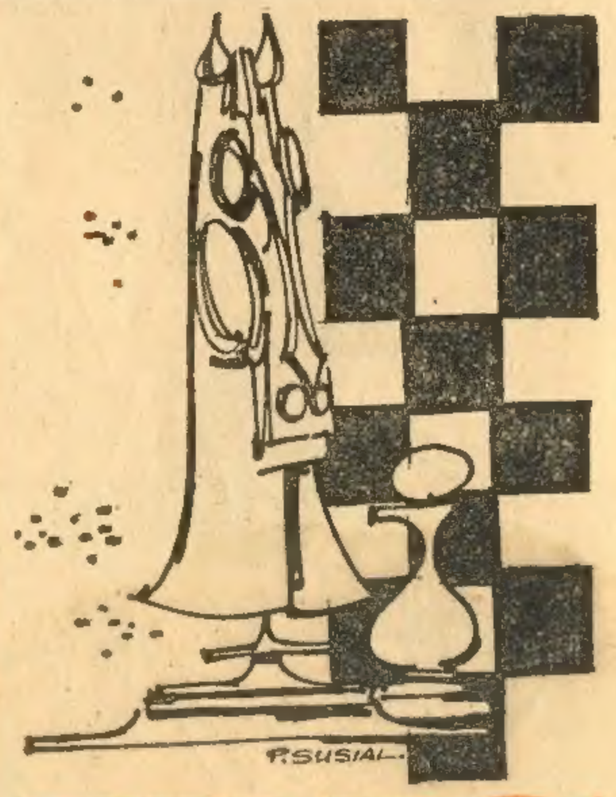
—Veo que el perfume que le recomendé fue efectivo.



—Todo lo que recuerdo es un gran camión aproximándose a toda velocidad por la derecha...



—Lo pescó hace tres meses. Ahora espera que crezca y, luego, lo disecará.



—Déjelo córtito, este verano quiero hacer mucho deporte.

—¡Por favor, no digas nada, que bastante nos costó conseguir que viniera...!

—¡Hola! Soy la representante de las nuevas píldoras adelgazantes del Dr. Tailles.

IRIS
ajedrez

DESDE LOS PRIMEROS PASOS HASTA LAS MAS COMPLETAS TECNICAS DEL REY DE LOS JUEGOS.

TITULOS PUBLICADOS

PRIMER LIBRO DE AJEDREZ
I. A. Horowitz y F. Reinfeld. 100 pts.

SEGUNDO LIBRO DE AJEDREZ
Fred Reinfeld. 85 pts.

TERCER LIBRO DE AJEDREZ
Fred Reinfeld. 85 pts.

CUARTO LIBRO DE AJEDREZ
Fred Reinfeld. 100 pts.

1.001 COMBINACIONES DE MATE
Fred Reinfeld. 85 pts.

ESTRATAGEMAS EN AJEDREZ
Fred Reinfeld. 85 pts.

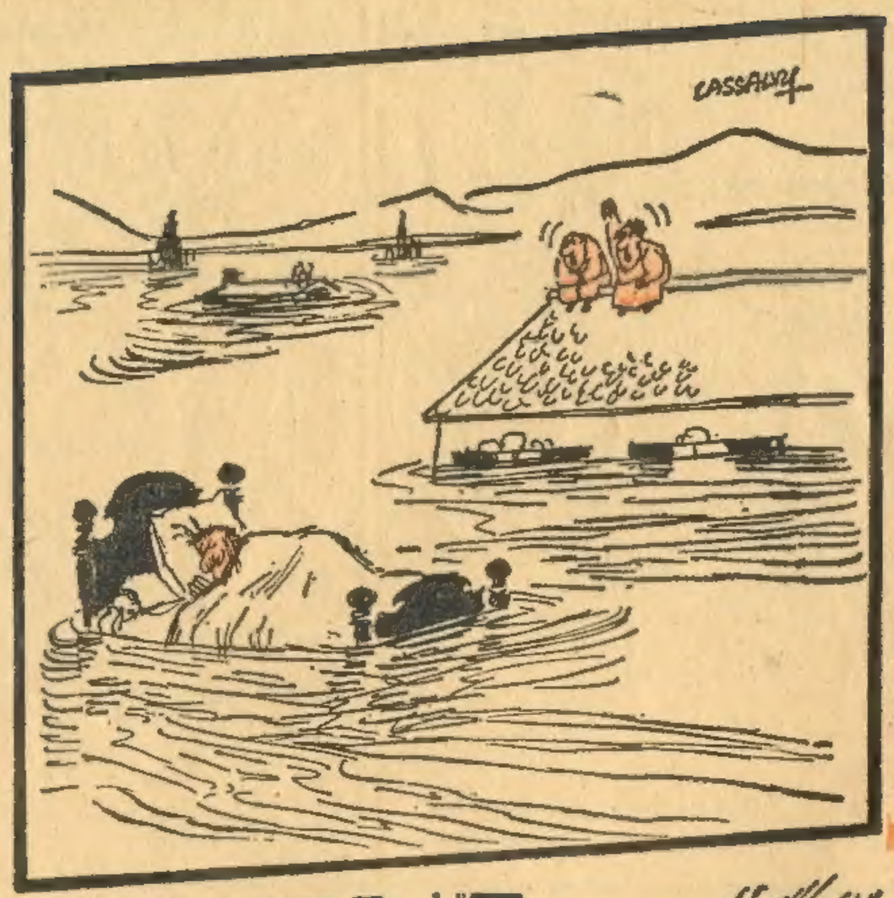
1.001 SACRIFICIOS Y COMBINACIONES BRILLANTES
Fred Reinfeld. 100 pts.

PREMIOS DE BELLEZA EN AJEDREZ
F. le Lionnais. 225 pts.

LA TECNICA EN AJEDREZ
Gerald Abrahams 150 pts.

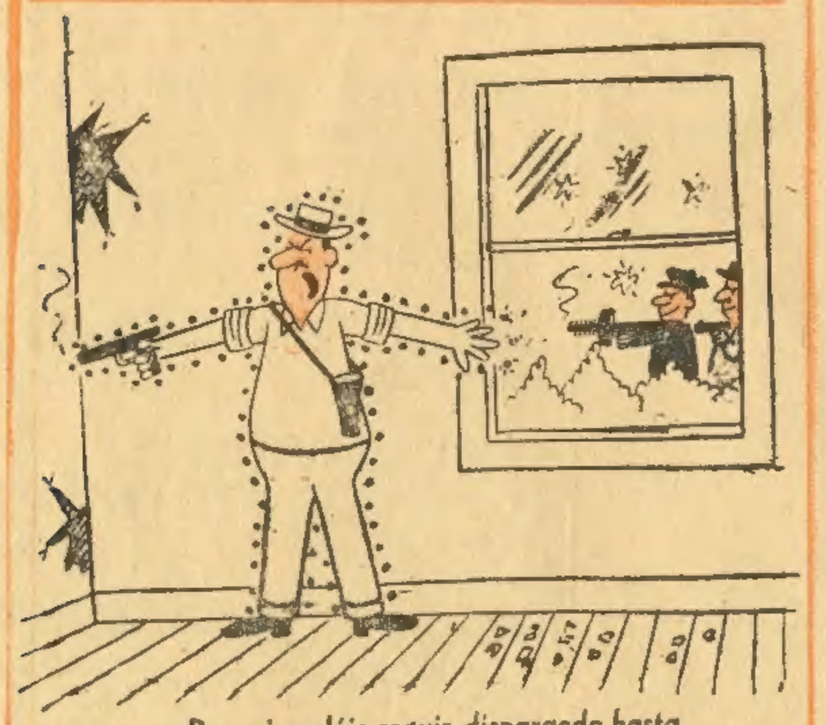
EDITORIAL BRUGUERA, S.A.

ONU del CHISTE



—Mi hija ha telefoneado diciendo que se retrasará un poco... Está rompiendo con su novio anterior...

—¡Podías haberme advertido que tenías corriente de 125... ¡Así no puedo tocar...!



—Por mi podéis seguir disparando hasta el año que viene, malditos sabuesos... No me preocupais ni pizca.

CACERIA REAL

Calzándose las altas botas de tafilete rojo con borlitas, Ferdinando III dijo:

—¡No sé qué pasa que cada vez que anuncio que quiero salir de caza, los nobles y el séquito se ponen más contentos que unas pascuas!

Y echando una última mirada al espejo para ver si se le veía la pompa, atravesó las ricas estancias del Palacio Real y se presentó en el patio de honor.

Los nobles y caballeros principales saludaron la presencia del soberano con un fino y entusiástico "¡viva tu madre!"

La comitiva se puso en marcha acto seguido. Montaba el rey un hermoso caballo bayo. Los nobles y damas montaban también caballos bayos, pero con elle, para, con aquella falta ortográfica subrayar la distancia que les separaba de la testa coronada.

Monteros y ojeadores precedían al rey y su comitiva cinegética, que se adentraron poco a poco en el espeso bosque.

El rey conversaba con el duque de la Paparrucha, al que dijo:

—No sé por qué diantres los animales tienen costumbres tan extrañas.

—¿Por qué lo decís, Majestad?

—Porque siempre que llegamos delante de aquel abedul, aparece un jabalí.

—No había reparado —dijo el duque refitolero y cortesano.

Los monteros, en efecto, al ver que el rey se acercaba al abedul en cuestión, hicieron una seña a dos hombres que se hallaban muy cerca de allí con una jaula. El más alto de los tres, incluida la jaula, abrió ésta y dijo:

—¡Sal, "Manolo", y a ver cómo te portas!

Y salió el jabalí. Al avizorarlo, Ferdinando III se echó al rostro el fusil y disparó sobre el huidizo animal. El duque de la Paparrucha disparó un segundo más tarde, tal y como indicaba el protocolo.

Quedó suspenso el monarca:

—¿Lo has matado tú, duque, o lo he matado yo?

—Majestad...

—¡Vamos, habla con franqueza, duque!

—No quisiera herir a vuestra Majestad; pero yo diría que lo maté yo.

—Olvídate de ello.

—Majestad...

—Te servirá para olvidarte el nombramiento de Gran Preboste de Alcabalas.

—¡Majestad...! Perdonad que me retire. La emoción de tan pingües rentas...

El duque de la Paparrucha hizo desde lo alto del caballo una reverencia y espoleó el noble bruto hasta unirse con el resto de los nobles. Una vez allí dijo:

—Ahora le toca al conde de Fernán-Porras. ¡A ver si hay suerte!

El conde de Fernán-Porras se acercó al soberano. La marquesa de Entremeses protestaba:

—¡Es un abuso! ¡A ver cuándo me dejáis que vaya yo y le saque algo, que desde hace dos años, no le he vuelto a sacar otra prebenda, caray!

Los monteros, cien metros más arriba, volvían a soltar a "Manolo", que volvía a tumbarse en el suelo siempre que escuchaba el segundo disparo.

Comentaba con una sonrisa, Ferdinando III:

—¿Has reparado, conde, lo que se parecen entre sí los jabalíes de este bosque?

—La raza... —dijo vago el conde.

—Lo que me extraña mucho, es que mis monteros no cobren jamás las piezas.

—Ni debe preocuparos. ¡Pues valiente porquería...!

—Tienes razón. No es propio de testas coronadas.

A la caída de la tarde las trompas de caza llenaban de notas el bosque umbroso. Los monteros obsequiaban a "Manolo" con un cuarto de kilo de polvorones. Se lo había ganado.

TITIN

—Más vale que sea un número mayor, pienso dejarme el pelo largo...

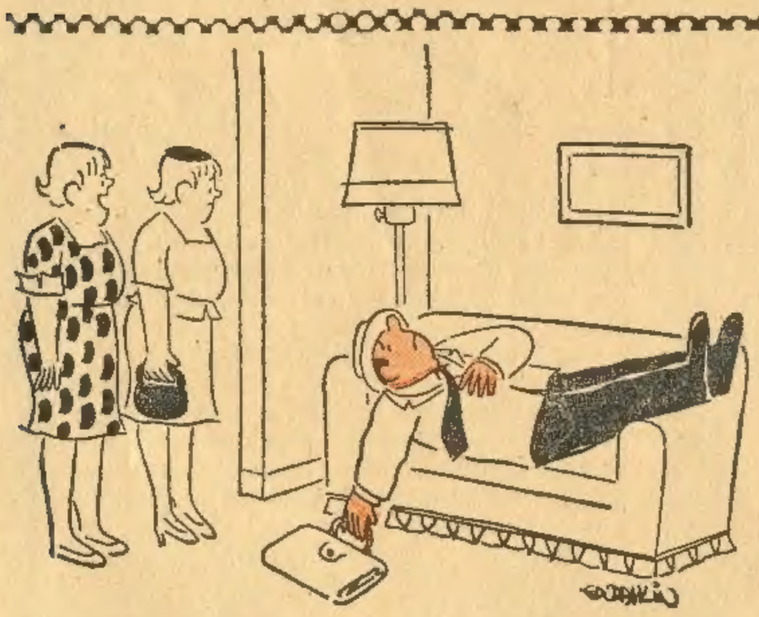
—Sólo tuvo un propietario...

"CINCO..., CUATRO..., TRES..., DOS..."

—¡La próxima vez avísame con tiempo de que piensas traer un amigo a **desayunar!**

SIN PALABRAS

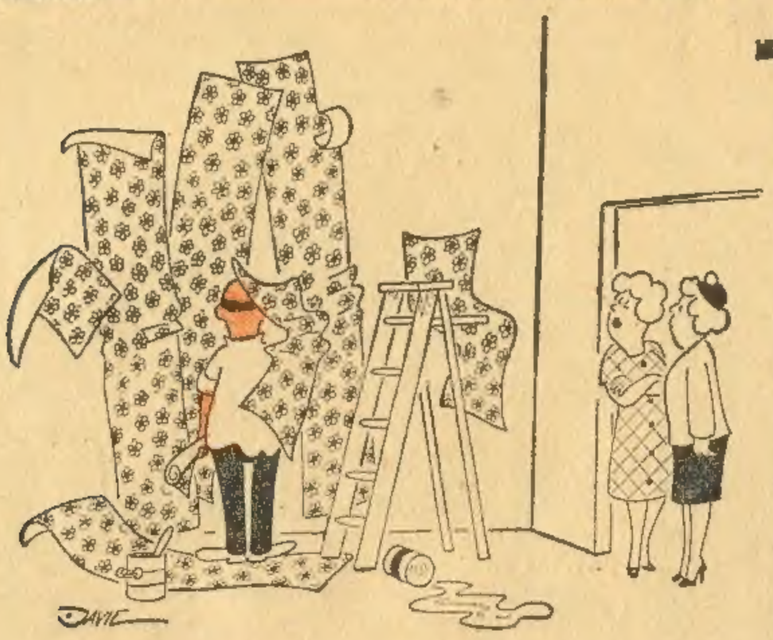
—Aquí explica el caso de un hombre que abrió una agencia de viajes sin ningún dinero y al día siguiente su tía murió y le dejó un millón de dólares. ¿Por qué no haces tú algo parecido?



—¡Pobrecito mío, está cansadísimo; le dieron un nuevo botón que apretar en la oficina!

—¿Dónde está mi periódico de la nocne, Inés?

hogar, dulce hogar



—¡Oh, sí, pero es muy bueno con los niños...!

—Yo diría que mi marido se encuentra en un embotellamiento, doctor.

—Tiene usted que perdonar a Jorge; estaba durmiendo la siesta...

Si los catedráticos fueran como estrellas de cine

Pocos periódicos se ocupan de los catedráticos. Sólo cuando ganan unas oposiciones y alcanzan una cátedra. No hay revistas especializadas fotografiando a los catedráticos en su casa de lujo, ni acariciando perros ni contando chismes.

Tampoco los noticiarios reflejan el momento en que un catedrático estrena cátedra y da su primer bla bla bla en público.

En los kioskos no venden fotografías del catedrático de Derecho Penal, pongamos por caso, aunque sea guapísimo.

Ni tienen fans que les pidan autógrafos y coleccionen sus libros para leerlos dos veces por semana.

¿Qué pasaría si un catedrático fuera como un artista de cine?

PERIODICO DIARIO

Escándalo en Nuevo Jersey.

Nuevo Jersey, 12. — El catedrático de Filología aplicada ha tenido que ser protegido por los policías del Estado para que no se viera arrollado por más de tres mil muchachos y muchachas que, al bajar de su "Jaguar", se le echaron encima para arrancarle la corbata, los botones y todo cuanto estuviera a su alcance.

Sus fans prorrumpieron gritos histéricos y trece de ellas tuvieron que ser retiradas en camillas, contusas y en estado de semiinconsciencia, debido al alud que se produjo. El Decano de la Facultad le prestó un traje nuevo para que pudiera actuar en la cátedra.

LA CIENCIA

(Revista de catedráticos y alumnos)

José Ponchález, llamado el "rey de la Economía," se ha presentado con un éxito fabuloso en la Universidad de Barcelona. Desde ocho días antes todos los asientos del Paraninfo estaban ya solicitados e incluso varios catedráticos compañeros tuvieron que adquirir las localidades en la reventa.

Los gritos de entusiasmo y los vivas a su mamá interrumpieron constantemente su conferencia sobre el interesante tema "Estado económico del polo subresidual de la materia postecomonista de Linchistein" que tuvo un éxito inenarrable. Al final, el "rey de la Economía" tuvo que repetir varios párrafos coreados por la multitud, que le escuchó histérica y desmayante.

HABLA NUESTRO CRITICO

Realmente José Ponchález ha hecho una de sus mejores interpretaciones. Por algo está en posesión de tres "Oscars" de Economía cedidas por el Decanato de Catedráticos de Hollywood, que cada año premia al mejor catedrático del país y al mejor extranjero.

SE CONCEDE EL "LIBRO DE ORO"

En los elegantes salones del hotel "La cátedra Hilton," ante numerosa asistencia, le fue entregado al popular catedrático de Medicina Legal, don Aniceto Ponce de Cosas, el "Libro de Oro" de 1965, galardón que ha obtenido merecidamente al batir el récord de un millón de libros vendidos en un año. Los noticiarios, la televisión y la radio captaron estos emocionantes momentos.

EN UNA REVISTA FEMENINA

¿Cómo vive don Aniceto?

Queriditas amigas mías. Ya me conocéis, soy Eulalia de Cascajales y de los Encinares Azules, pero todas me llamáis Eu.

Sí, amigas de "Nosotras, Vosotras y Ellas": Sé que estáis deseando saber cómo vive don Aniceto.

Don Aniceto, "el rey del Derecho Penal", vive en su casa. Pero su casa es un auténtico palacio real. Su esposa, una dama elegantísima, con chic y prosapia, nos ha recibido, queridas mías, con los brazos abiertos.

—Hola, Eu. ¡Qué sorpresa! ¡No te esperaba! —nos ha dicho como si recitara el artículo trescientos trece del Código Penal...

(Y aquí profusión de fotos en colores con don Aniceto jugando con su perro, enseñando a su hija a leer, en el balcón de su casa, etcétera).

EL SABER NO OCUPA LUGAR (Semanario popular).

SENSACIONAL ESPECTACULO:
CUATRO CATEDRATICOS EN EL AULA

TRECE.

Reina gran expectación en la Universidad de Mines y la otra, donde el próximo sábado tendrá lugar el "gran match de la ciencia," con la actuación personal del profesor Robinson y sus muchachos, (auxiliares de cátedra), del profesor Richarson y su conjunto, y los solistas profesores Adlánteres y Baturnini; éste último ganó el último Festival de la ciencia celebrado en San Remo, al que se espera con gran expectación.

Como nuestros lectores recordarán, la última semana publicamos el final de la interesante biografía del profesor Adlánteres, cuyo libro "Los neuromas en los sindromes fiduciarios del plasma" hace cinco meses se mantiene en el "Hit parade científico" de Estados Unidos, la Gran Bretaña, Francia e Italia.

En el próximo número daremos una copiosísima y exhaustiva información del espectáculo científico y, próximamente, publicaremos la vida del profesor Robinson.

COLOFON

Hace cien años, nadie podía soñar que un actor de cine, un cantante o un futbolista ganara tanto dinero ni fuera tan popular.

¿Quién nos niega que, quizá dentro de cien años, el popular y millonario no sea un catedrático de Economía Política o de Geografía Segundo Curso?

Confiemos en ello.

La vida es de los que sueñan. Buenas noches. Voy a soñar un ratito.

Armando MATIAS GUIU

—¿Acerté alguna bola?... Con este sol, no veo nada...

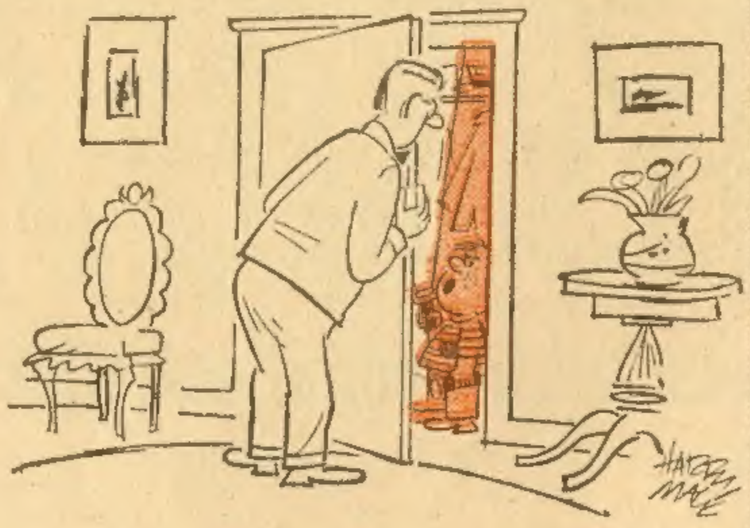
—¿Es que no hay nadie que atienda aquí...?

—¿Cómo quieres que disfrute de las vacaciones? ¡Sólo pienso en mi jefe revolviendo los ficheros sin encontrar nada!

—Usted debe ser aquel escritor del que tanto he leído, que tiene 4.000.000 de dólares...

REIR O NO REIR HE AQUI el CHISTE

—No te preocupes... Papá se pasa el día diciendo que me pegará si llego tarde a casa.



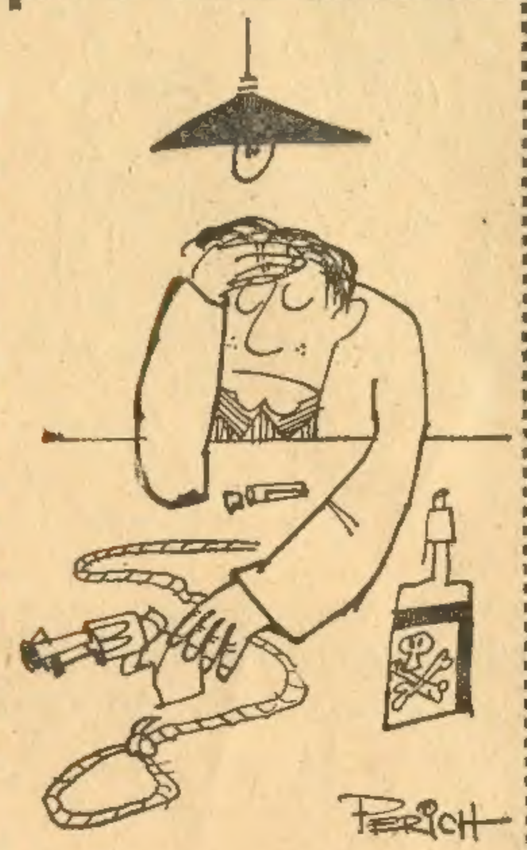
—¡Cierra la puerta! ¡Estoy probando linternas!

—¡Claro que está enfadada con él! ¡Le hace esto antes de estar casados!

—¡Este es el problema!... Ronald tiene un coche mucho más bonito que Eddie, pero no puede comprar gasolina...

espronceda

Desesperación casi



—¡Usted perdone que le aborde en medio de la calle sin conocerle, caballero, pero estoy que no puedo más...! ¡Necesito abrir mi pecho a alguien y se lo voy a abrir a usted!

—Le ruego que se calme, señor mío.

—¡No puedo calmarme, porque si me calmo pierdo esta excitación que me está ayudando a sobrellevar una existencia miserable y baldía...! ¡Porque quiero que sepa que voy recorriendo penosamente una cruel senda de abrojos!

—No sabía... ¿Y qué tal son?

—¿Quiénes?

—Los abrojos.

—¡Fatales! Ya no hay los abrojos que había antes, tan frescos...

—Puede que los de ahora estén congelados. Como todo lo que se vende en estos tiempos está congelado.

—Pues, sí, caballero, no sabe usted a qué extremos puede llegar un hombre de bien... Hoy mismo he salido a la calle y no quiera usted saber lo bajo que he caído.

—¡Ah! ¿Sí?

—Bueno, es que he tropezado y me han recogido en un hoyo de esos que hacen en las obras para construir los cimientos de las casas. Más bajo no se puede caer.

—Yo creo que exagera usted un poco. La vida no es tan desagradable y tiene sus pequeñas compensaciones. Para mí, la filosofía es de tipo clásico y pienso que nadie ha escrutado mejor el alma humana que Aristóteles. ¿Usted es cartesiano?

—¿Cartesiano? No, no; alicantino. Nací en Alicante.

—Bueno, pero, en resumen, ¿qué le pasa?

—Que desde hace algún tiempo todas las puertas se me cierran.

—Bueno, pero eso es debido a ese aparatito que, una vez que has pasado, va cerrando la puerta lentamente.

—¡Sí, señor! ¡Eso es! Luego he tenido problemas domésticos... Mi mujer me pega.

—¿Es posible? ¿Por qué razón?

—Los días laborables, porque dice que llego tarde a casa y los festivos, por pasar la tarde de una manera económica.

—¡Caramba, sí que es grave, porque mi esposa me sacude alguna que otra vez...! ¡Pero una somanta diaria hay pocas personas que lo resistan! ¿Y usted ha tomado medidas?

—¿Cómo voy a tomar medidas si con lo que ella me atiza es con un metro de esos que se pliegan?

—¡Claro, así...! ¿Y qué piensa usted hacer?

—¡No sé... he agotado todos mis recursos...! He pensado en suicidarme, pero en las farmacias no me despachan cianuro potásico si no llevo la correspondiente receta. Me he arrojado dos veces por el balcón.

—¿Y no se ha hecho usted nada?

—Nada, porque siempre caigo sobre una señora gorda.

—¡También es mala puntería!

—¡Incluso me he fumado en un día siete puros "Farias" sin que me ocurriese nada más que la habitual carraspera...!

—Pues no se preocupe, entonces, porque es usted un predestinado a gozar de una larga vida.

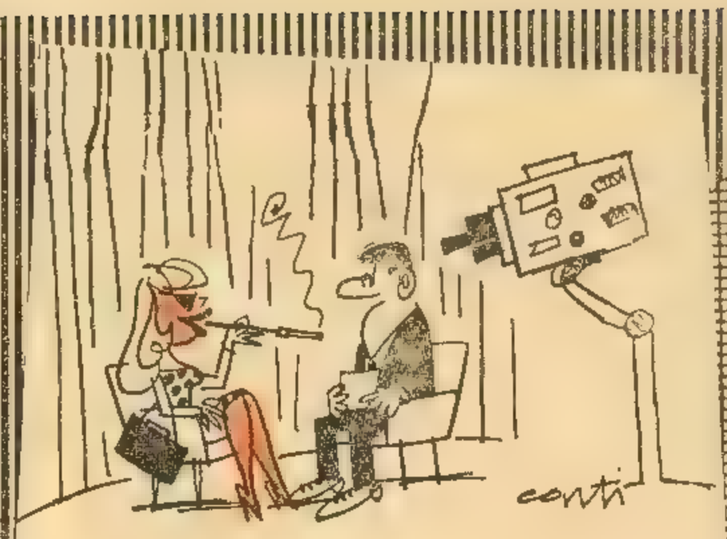
—¿No puede usted darme un poco de estricina o de cianuro, caballero?

—No llevo encima. Otra vez será.

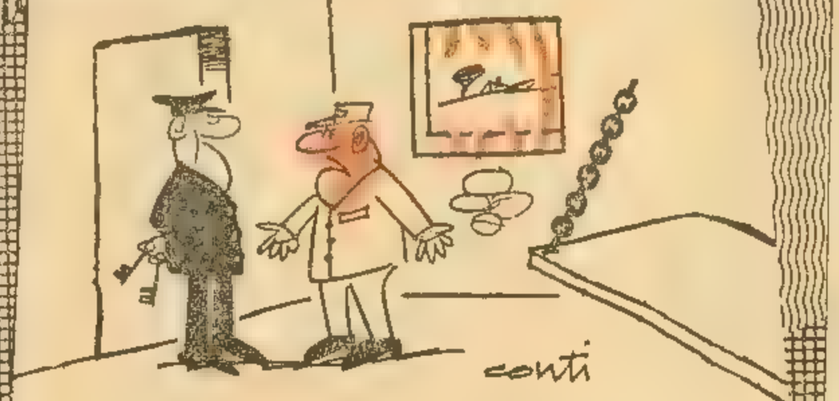
—Sí, sí, pero el que va a aguantar cuando llegue a casa la somanta de mi mujer soy yo...!

EL MARQUES DE SANTILLOPIS

CONTICHISTES



—Bien, si quieren que cuente algo de mi vida a los telespectadores, tendrán que poner los dos rombos.



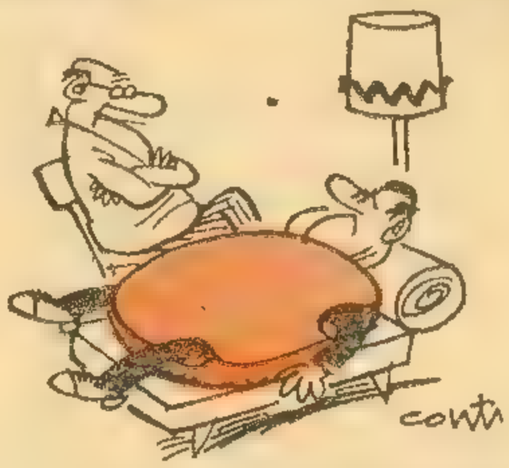
—No comprendo cómo el director me ha traído a esta celda diciendo que es la de los recomendados.

—Pienso regalarle este vestido a mi esposa, por sorpresa... Puede tomar las medidas en esta columna. Es más o menos como ella.

—Coge la pistola interplanetaria del nene; les hará más efecto a los ladrones...

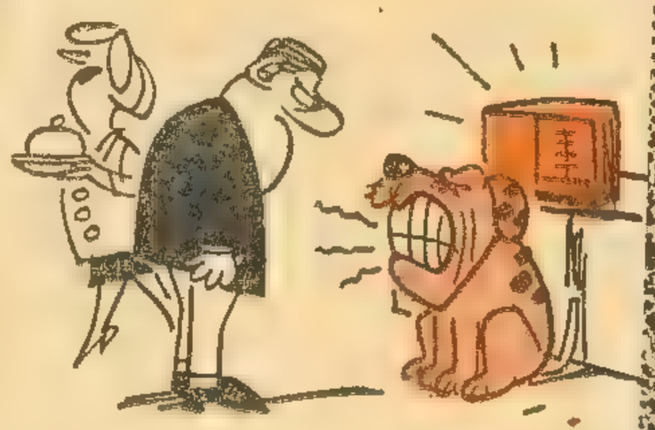
—Y este es el único empleado de la empresa que gana más que el director.

ECO PUBLICITARIO



—¿Y qué le hace suponer que es usted una tortuga?

—Es muy precoz. Tan pequeño y ya se siente "yé-yé".



—No conseguirás cerrar la radio ahora; es su programa favorito.

—Lo siento, querido. Ese olor tan apetitoso viene de la cocina del piso de abajo.

—En mi establecimiento no entra nadie porque los clientes no encuentran sitio para aparcar.

—Ya verá, en donde haya una buena ejecución al hacha, que se quiten todas las cámaras de gas.

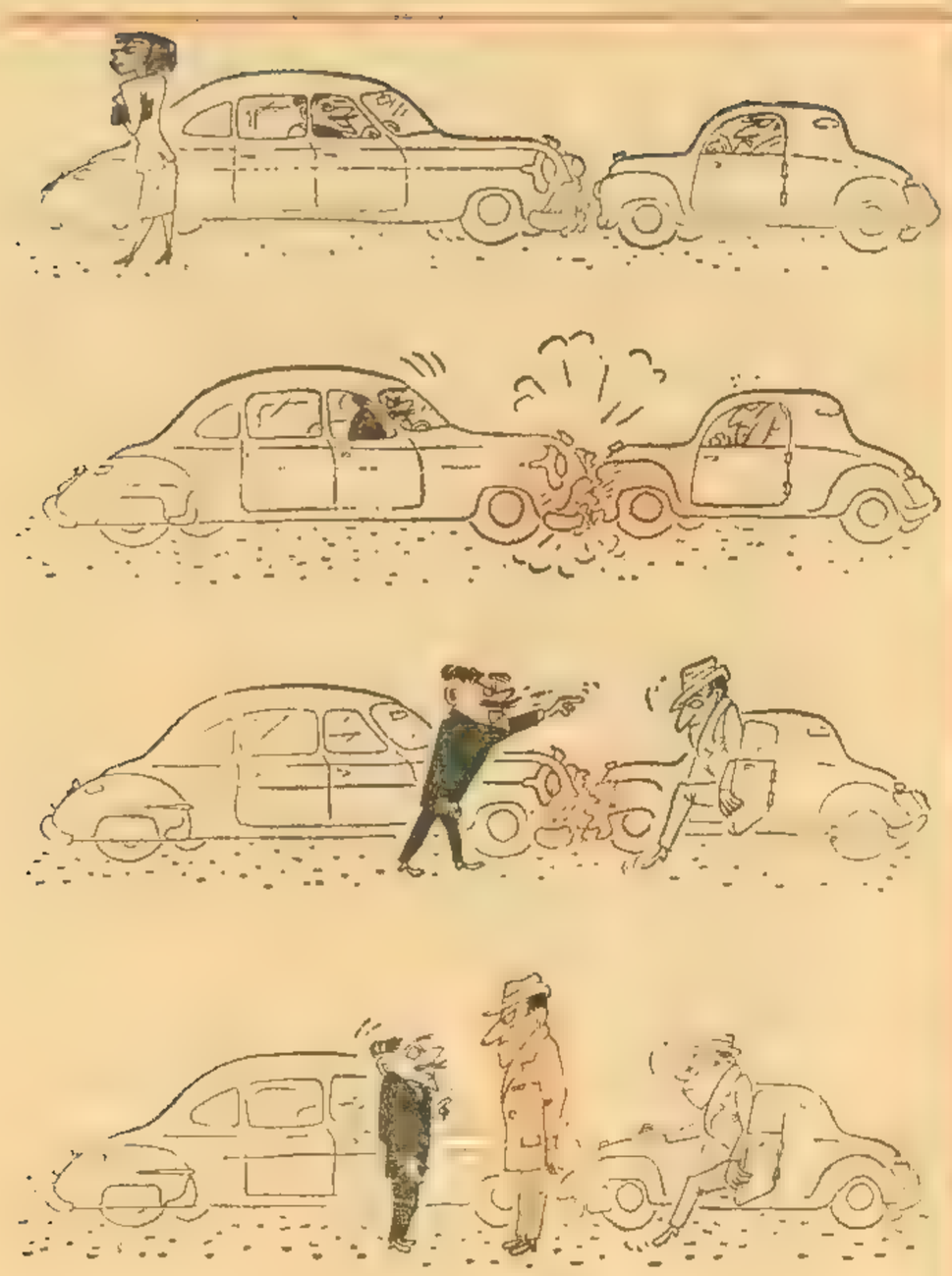
—Y éste es para los coches pequeñitos...

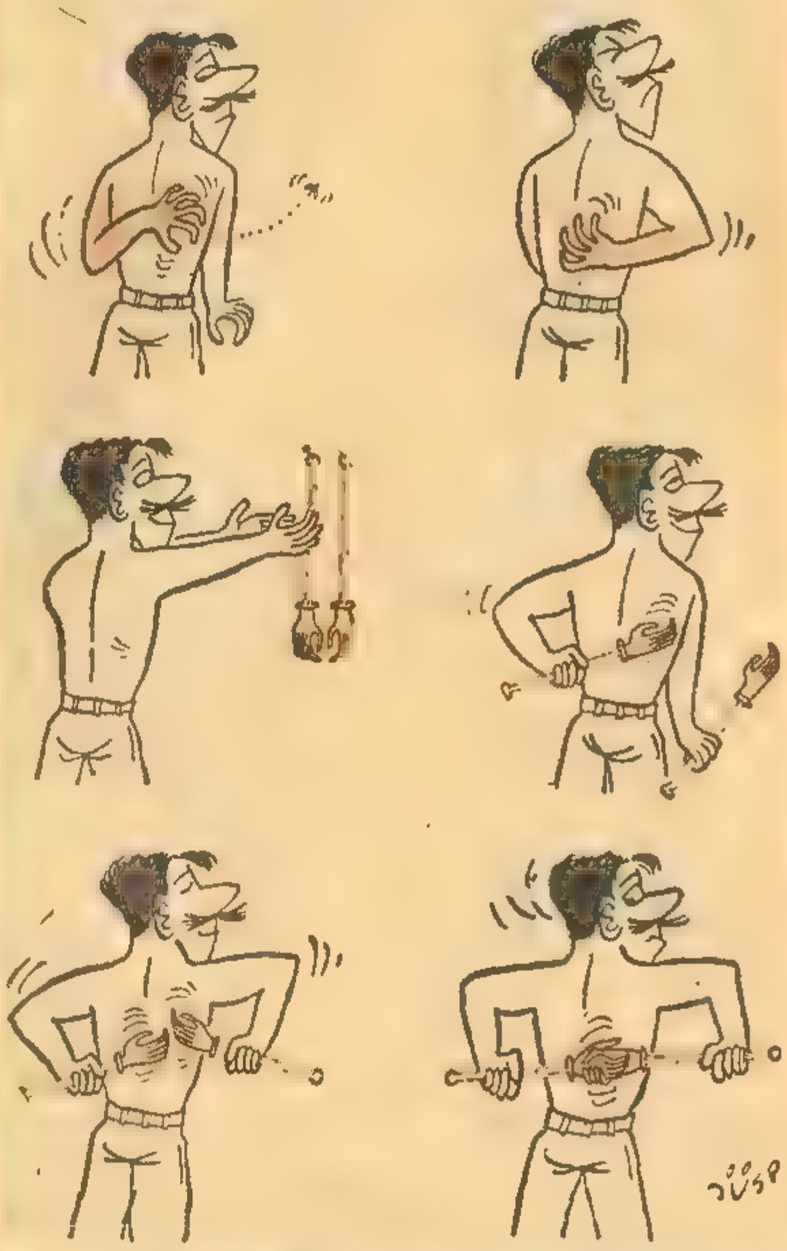
—Creo que el freno de mano de mi coche no funciona...

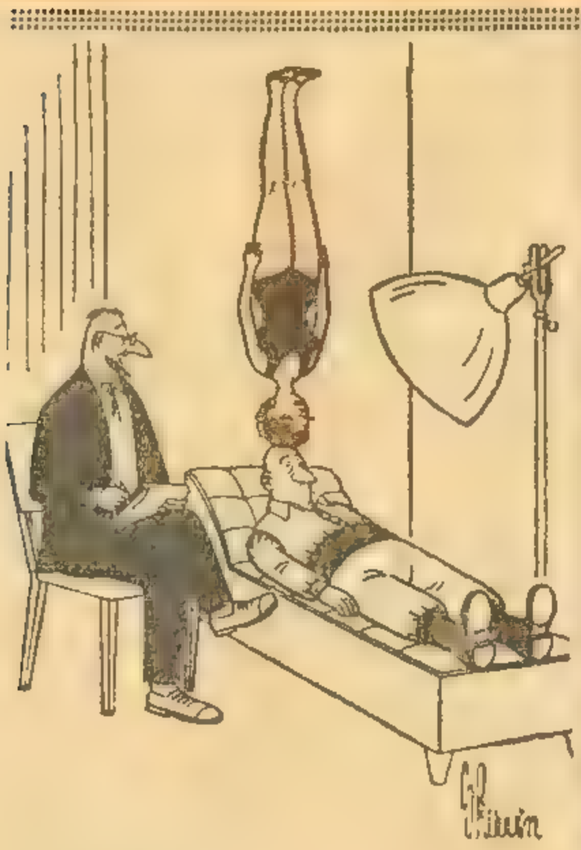
—...y les imponemos muchas asignaturas para que, además de adquirir cultura, se hagan fuertes.

Mr. Simpleton

por JUSP







—¿Y dice que no puede quitarse a esa mujer de la cabeza?

REACCION EN CADENA

—Esta será su mesa de trabajo, señorita.

—Quiero un perfume fuerte, para atontarlo y conseguir que se me declare.

—¡Te dije que me trajeras del Japón sólo un kimono!

Diario de un automovilista

4, LUNES:

Me acabo de comprar un automóvil. Ya estoy harto de cansarme andando para ir a cualquier parte, y de no disfrutar de la vida. De ahora en adelante me sobrará tiempo para el trabajo, me divertiré en las excursiones que haga, y no me tocará ir apretado en el tranvía o en el autobús.

12, MARTES:

Es la tercera vez que me pasa desde que tengo el utilitario. Concierto una cita, voy al lugar concertado, y como no encuentro sitio para aparcar, me he de marchar bastante lejos, dejar el automóvil y volver a pie.

Hoy, cuando he llegado, el señor con quien había de hablar, también se había marchado, cansado de tanto esperar.

15, VIERNES:

Por fin he podido ver al hombre con el que tengo negocios pendientes desde hace dos semanas. He llegado media hora antes al lugar de la cita, he aparcado el coche a tres kilómetros de distancia, y luego he vuelto en taxi hacia allá.

31, DOMINGO:

A mitad de excursión se me ha parado el automóvil. Por más que he tocado el motor no he conseguido que anduviera. Casualmente pasaba entonces el coche de línea, así que mi familia lo ha tomado, siguiendo el viaje.

Me he echado a perder el traje nuevo con la grasa, y a última hora de la tarde he conseguido que arrancara.

He vuelto a casa, y he encontrado allí a mi familia. Acababan de llegar en el autobús de línea y dicen que han pasado un domingo maravilloso.

10, MARTES:

Esta mañana tenía que resolver con urgencia un importante asunto comercial para ganárselo a los de la competencia. Yo he salido en mi automóvil, mientras que el agente de la competencia, que es un desgraciado, lo hacía a pie.

Apenas había recorrido veinte metros, cuando en un paso a nivel me ha tocado perder un cuarto de hora. Luego, por culpa de un embotellamiento, me he esperado veinte minutos más.

Un guardia, me ha parado para reñirme

por una maniobra defectuosa, entreteniéndo me diez minutos. Después, todos los semáfo ros, apenas me veían llegar, se ponían er rojo y he atravesado el centro a paso de tor tuga. He aparcado a dos kilómetros de m destino y he corrido a paso ligero.

Entonces me he enterado de que el agent de la competencia que salió a pie había lle gado media hora antes, pisándome la opera ción.

11, MIERCOLES:

En el periódico de hoy se anuncia la vent de un coche prácticamente nuevo, en inm jorables condiciones de pago, y en estupend estado.

Es verdad. Es el mío.

G. MARTINEZ

—Me aviso uno de sus invitados de ayer noche... Salieron poco satisfechos de la imagen de su aparato.

—Cuando estoy enamorada de alguien, prefiero no decir nada, para evitar complicaciones cuando al día siguiente ya no lo estoy.

—Tenías razón. ¡Es más divertido estar en un palco!

La señora que cree cocinar bien

La señora que cree cocinar bien, prefiere cien veces comprarse un mal cacharro de cocina, que un buen libro, un buen cuadro o un buen disco.

...no tiene otra ilusión que pasarse la vida en la cocina.

...muchas veces luce una hermosa quemadura que se ha producido con uno de los cacharros de su cocina.

...está convencida de que sus guisos son muy superiores a los de los cocineros profesionales.

...jamás confiesa, ni aunque le apliquen hierros al rojo, que se le ha ido la mano al echar la sal.

...no tolera que su familia se deje algo en el plato, después de lo bien que lo ha cocinado, e insiste en que se lo terminen, dejando traslucir que si no lo hacen es muy capaz de recurrir a la violencia.

...es muy fácil de descubrir, aún por la calle, pues se la ve que lleva del brazo a un señor triste (el marido), que está así de gordo a base de no dejar una brizna de sus guisos.

...se pasa el día en la cocina, la mitad cocinando, y la otra mitad fregando los cacharros que ha ensuciado para cocinar.

...en el fondo de su alma siente un desprecio indescriptible hacia las amigas que no saben cocinar bien, y cuando habla con ellas lo hace con mucha displicencia.

...no admite otro tema de conversación que no sea el referente a sus guisos.

...en cuanto tiene alguien a mano le da a probar un guiso con una cucharita, para saber si le está saliendo bien, y conocer su opinión.

...cuando alguien come en su casa, pregunta cada tres minutos: "¿Te he acertado ese plato?"

...se burla de las recién casaditas porque está segurísima de que sólo servirán para abrir botes de conservas.

...tiene una libreta muy manoseada con un montón de recetas de cocina, escritas a lápiz.

...jamás encuentra bien cocinados los platos que cocinan otras señoras, por bien cocinados que estén, y por excelentes cocineras que sean las otras señoras.

...jamás empleará a una cocinera en casa, ni aunque esté moribunda, porque cree que si no cocina ella, en su casa se va a hundir el mundo.

...no perdona al marido, si cuando van invitados a comer fuera de casa, come muy a gusto las cosas que le presentan.

...dice que el comer en el restaurante son ganas de tirar el dinero por la ventana, porque ella, en su casa, lo hace mejor y más barato.

...dice de todos los libros de cocina modernos que no son prácticos, porque traen unas recetas carísimas, y que las buenas son las que tiene ella, en su libreta, porque le permiten la confección de platos riquísimos por cuatro cuartos.

...lo cierto es que todo lo resuelve a base de gastarse un dineral en la compra.

...no tiene ojos para el cielo, ni para las flores, ni para el vuelo de una gaviota sobre el mar. La señora que cree cocinar bien se pasa la vida viendo borbotear algo en el fondo de una cazuela.

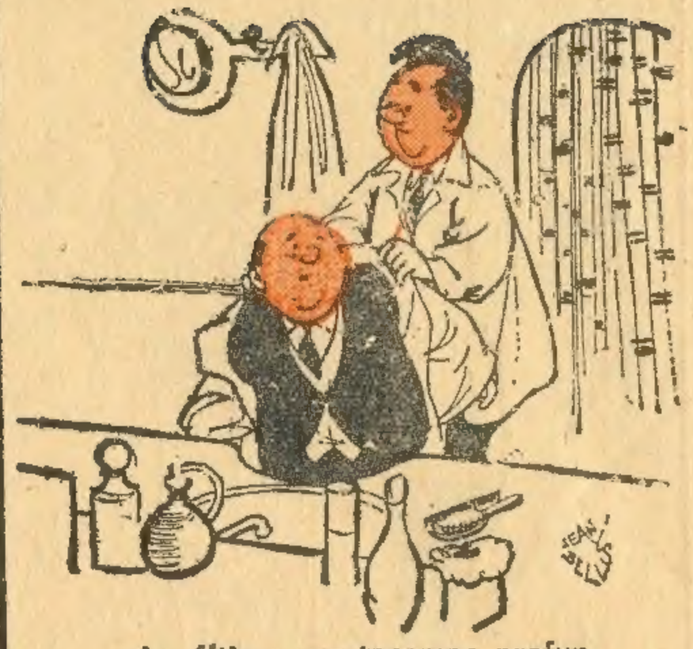
Por eso, las señoras que creen cocinar bien, aunque piensan que tienen la felicidad en el cuenco de sus manos, a las personas normales nos dan una pena tremenda. ¡Pobrecillas!...

PEPE GREY

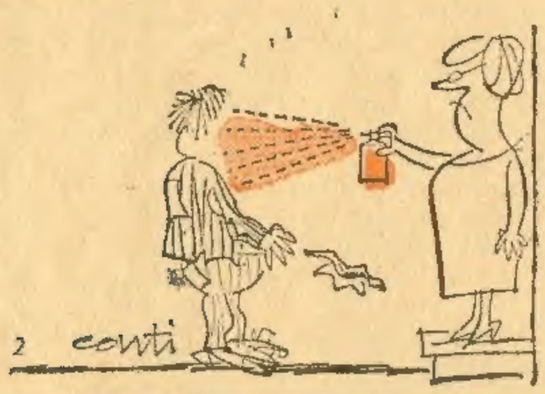
APOLINO TARUGUEZ
Y SU SECRETARIO
POR conti
¡QUE HERMOSA ES! ¡LA ADORO!
¿YA SABE LA NOTICIA, CELEDONIO? TENGO NOVIA Y PIENSO CASARME DENTRO DE POCO. MIRE SU RETRATO. ES BELLISIMA.
ME QUIERE MUCHO. LEA LA DEDICATORIA: "AL HOMBRE MAS GUAPO DEL MUNDO".
¡AH, BUENO! PERO ESO...
PARECE COMO SI ESO DEL HOMBRE MAS GUAPO DEL MUNDO LE HUBIERA MOLESTADO... ¡BAH! ESTO ME PASA POR INTIMAR CON SERES INFERIORES....
ADEMAS, NO VEO QUE TIENE DE PARTICULAR SER EL HOMBRE MAS GUAPO DEL MUNDO. TENGO UNOS HERMOSOS OJOS, UNA HERMOSA NARIZ...
¿QUE VERA EN MI ESE IMBECIL DE CELEDONIO, PARA DUDAR DE QUE YO PUEDO SER EL HOMBRE MAS GUAPO DEL MUNDO...?
PERO ESTO NO QUEDA ASI. VOY A PEDIRLE EXPLICACIONES POR LA HUMILLACION QUE ANTES ME HA INFERIDO...
VAMOS, HABLE. ¿QUE VE EN MI PARA QUE YO NO PUEDA SER EL HOMBRE MAS GUAPO DEL MUNDO? DIGA... NO SE QUEDE CON ESA CARA DE LECHUZA...
LAMENTO DESENGAÑARLE, PERO USTED NO PUEDE SER EL HOMBRE MAS GUAPO DEL MUNDO.
¡QUE DESFACHATEZ! ¡NECESITO PRUEBAS...!
AHORA MISMO SE LAS DOY...
YO TAMBIEN TENGO NOVIA Y ELLA DICE QUE EL HOMBRE MAS GUAPO DEL MUNDO SOY YO. POR LO TANTO, NO PUEDE SERLO USTED...

—Por lo visto, Manolo es más rico de lo que suponíamos: quiere salir otra tarde conmigo...

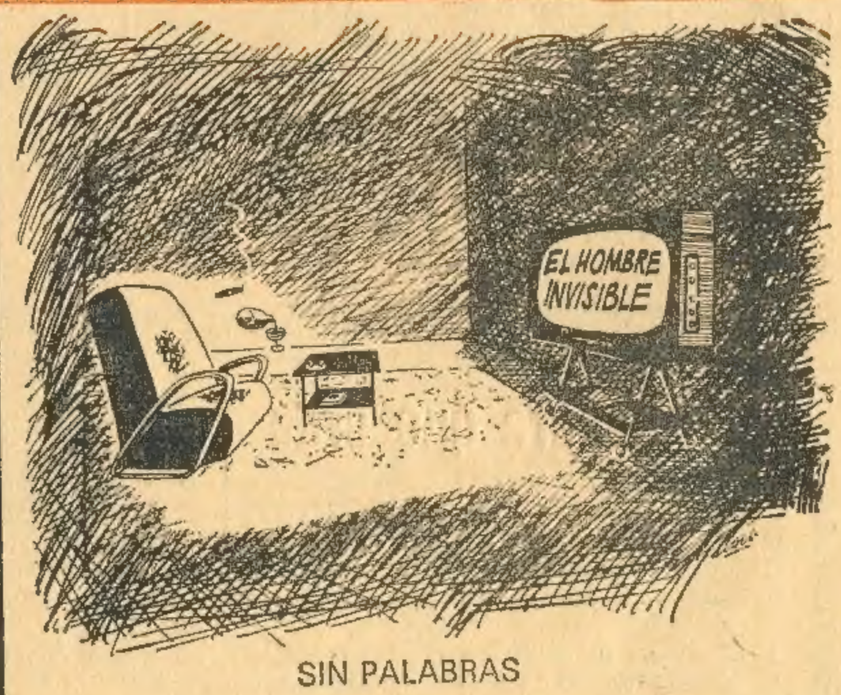
—Es algo rarísimo. Cuanto mejor va mi negocio, menos dinero tengo yo.



—La última vez tocamos profundamente el tema político; hoy podríamos dedicarnos a la economía...



—Querido, la fiesta terminó; hemos de volver a casa...



SIN PALABRAS

¿Cuál es su hobby?

Su "hobby" era uno de los más malvados: coleccionaba las edades de las actrices.

Nunca se explicó por qué razón la Policía de Londres se lo llevó detenido, porque destripar señoras era para él un "hobby".

"Hobby" de mujer vulgar: recoger etiquetas de detergente.

El "violín" de Ingres" para Ingres era el violín.

Un señor le pregunta a otro:
—¿Tiene usted un "hobby"?
Y el otro responde:
—No, señor: un perro.

Repasaba las ofertas de trabajo de un periódico para poderse dar el gusto de no trabajar.

Los componentes de aquel orfeón cuando terminaban de ensayar se reunían en otro sitio y cantaban...

Disfrutaba coleccionando todos los retratos de los trenes hispanos.

No te podías fiar de aquel matemático coleccionista, porque operaba con los logaritmos, pero se llevaba a casa las mantisas.

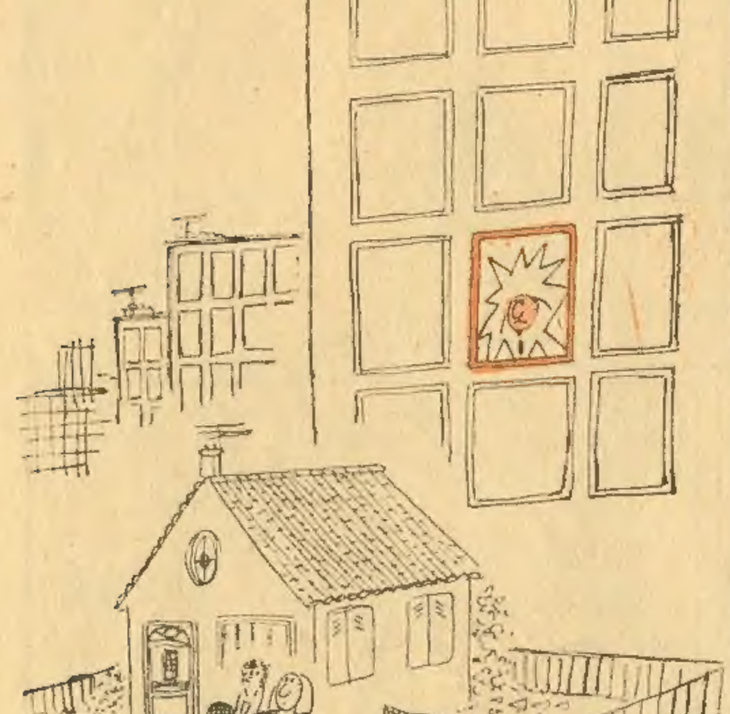
Tení aun "hobby" muy original: en sus horas libres se marchaba al campo para saturarse de aburrimiento.

Yo he sido numismático. Me puse en tratamiento y estoy muy mejorado.

Se apostaba a la puerta de los teatros con una botella en la mano y estornudo que soltaba alguien, estornudo que cazaba y se llevaba a su casa.

Yo ansiaba coleccionar amor. Me casé; ahora colecciono anillos de puro.

JORGE LLOPIS

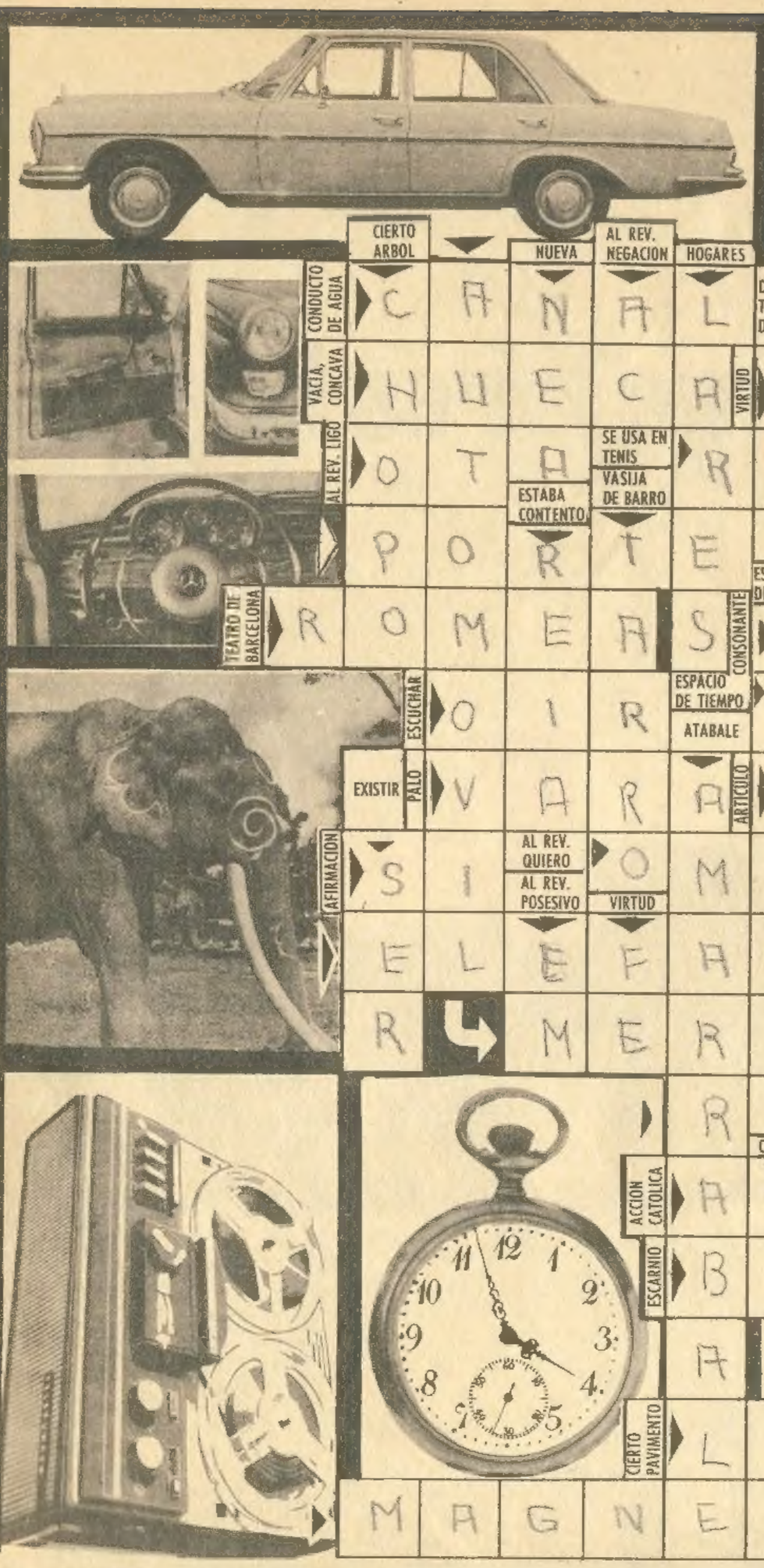


—¡Ahora recuerdo que he de comprar huesos para el cocido!...

SIN PALABRAS

—Creo que exageré el anestésico, doctor.

—¡Le dije que se escondiera detrás del cartel!



DDTGRAMA (49)

Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

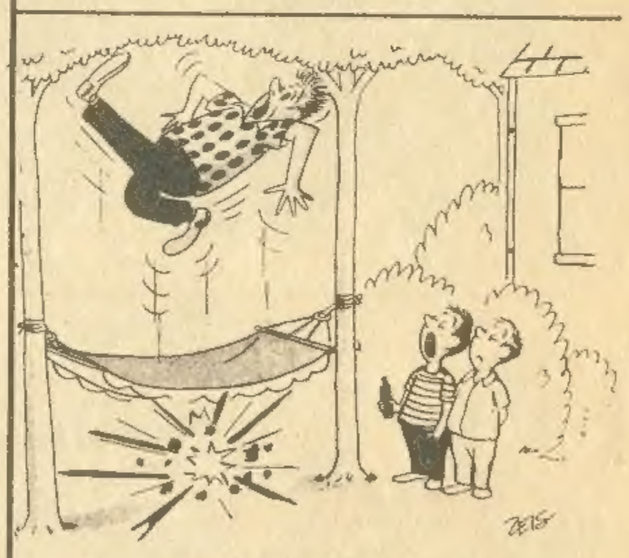
La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—La especie de suciedad que sacaste de la grieta, ¡tapaba un manantial!

—¿Qué sé hacer? ¡Coleccionar negativas en las oficinas de colocación!

—Bueno, veo que se lo ha tomado muy en serio..., ¿Piensa sacar brillo a los clavos también?



—Como puedes ver, no estaba completamente dormido.

—Los chicos están bien... ¿Cómo está el carcelero?

—Ahí van 80.000.000 de mondadientes...

¡Son los mejores!

porque **Cola-Cao** *les dió*

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA